

FRANCISCO SOLANO ASTABURUAGA: CHILENO, ESCRITOR Y  
DIPLOMÁTICO POR LA AMÉRICA CENTRAL DE 1856

*FRANCISCO SOLANO ASTABURUAGA: CHILEAN, WRITER AND  
DIPLOMAT TROUGH CENTRAL AMERICA IN 1856*

Juan Durán Luzio  
Universidad Nacional, Costa Rica  
duranluzio@hotmail.com

RESUMEN:

Este artículo propone algunas características del género memoria a partir del comentario sobre la vida y obra del escritor y diplomático chileno Francisco Solano Astaburuaga Cienfuegos, con particular énfasis en su misión en Centroamérica, en 1856.

PALABRAS CLAVE: Francisco S. Astaburuaga, memoria, Centroamérica, William Walker.

ABSTRACT:

This article presents some characteristics of the memoirs genre, base on an analysis of the life and work of a Chilean diplomat, Francisco Solano Astaburuaga, with particular emphasis on his misión on Central America in 1856.

*KEY WORDS: Francisco S. Astaburuaga, Memoirs, Central America, William Walker.*

*Recibido: 18 de diciembre de 2012*

*Aceptado: 26 de febrero de 2013*

Se organizan estos apuntes sobre un autor poco conocido y un género nada común, según un enunciado de principios básicos que sirvan para ordenar el examen de un escritor y su obra en el contexto de la literatura regional del siglo XIX.

## NUEVE PRINCIPIOS DEL MEMORIALISTA HISPANOAMERICANO DEL SIGLO XIX

Puede ser que algunos de estos principios coincidan con lo expuesto sobre el tema en manuales o diccionarios literarios; bien que así ocurra, pero su enumeración proviene, en todo caso, de la lectura del libro que escribió un diplomático y escritor chileno, en misión por Centroamérica a mediados del siglo XIX. Se emplean aquí dichos principios, sobre todo, como plan para la presentación de estos comentarios.<sup>1</sup>

La memoria, el libro de viajes, los recuerdos de épocas vividas, la autobiografía son, desde luego, géneros referenciales, es decir textos cuyo discurso escrito se refiere, hace referencia, a una realidad documentada y cierta. No se permite en ellos ni la ficción ni la invención, pero sí son aceptadas las digresiones del narrador, la expresión de sus opiniones personales, la expresión de sus sentimientos. Por lo mismo, géneros referenciales son “aquellos donde, al revés de lo que ocurre en los ficcionales como la novela, autor y sujeto de la enunciación (o ‘narrador’) coinciden: son el mismo” (Morales 11).

### *PRIMER PRINCIPIO: LOS COMIENZOS*

El memorialista es un hombre de letras, quien se ha iniciado en el cultivo de la prosa, la poesía, o la crónica periodística, antes de enfrentarse con la memoria o la autobiografía. Intuyo que, por la visión de experiencia que demanda el género, pocos memorialistas han de ser escritores bisoños. En el caso de Francisco Solano Astaburua-ga Cienfuegos, nacido en familia patriota en Talca en 1817, durante los difíciles días de la Reconquista, el comienzo de su carrera literaria se documenta en la revista *El Crepúsculo*, de Santiago, luminosa síntesis germinal de la literatura chilena.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En relación con las definiciones de “memoria” como género literario, apropiada es la ofrecida por Demetrio Estébanez Calderón: “Relato autobiográfico, escrito en retrospectiva, en el que una persona real narra acontecimientos relevantes de su vida, enmarcados en el contexto de otros eventos de orden político, cultural, etc., en los que ha participado o de los que ha sido testigo” (653).

<sup>2</sup> Hace poco una feliz edición de *El Crepúsculo* ha hecho posible reencontrar este raro monumento fundacional de la literatura chilena.

En efecto, en el grupo editor de la revista, denominado Sociedad Literaria, compartían Francisco de Paula Matta, Hermógenes Irisarri, Juan Bello, Santiago Lindsay, Jacinto Chacón y Juan N. Espejo, entre los principales.

En esas páginas, Astaburuaga da a conocer poemas y prosa; en el número 3 del 1 de agosto de 1843 aparece su primera colaboración y se trata nada menos que de una biografía de su coterráneo talquino, el abate Juan Ignacio Molina. No sé si es la primera biografía del celebrado jesuita, pero muchas de las noticias sobre el abate las ha recogido de su tío, el sacerdote republicano José Ignacio Cienfuegos, quien visita a Molina en Bolonia, en 1824, camino a Roma adonde va como ministro plenipotenciario de Chile; Cienfuegos compartió recuerdos con un Molina de más de noventa años, y cuyo sueño era volver a Chile, pero temía los rigores del largo viaje de regreso; Astaburuaga admira en él al desterrado y al científico, no al jesuita. Hay en esta biografía un párrafo sobre Molina esclarecedor de la idea que el joven Astaburuaga tiene del hacer del memorialista:

La memoria de su peregrinaje por el mundo se ha perdido; solo una que otra huella que el tiempo ha respetado será lo que nos sirva de guía para dar una ligera idea de nuestro compatriota. Es preciso fijarla, consignarla en la mente de la juventud que se levanta admiradora del talento y del saber, para que ella mantenga vivo el recuerdo de este gran hombre, sabio naturalista y juicioso historiador (131).

Antes que el tiempo borre el recuerdo de esos grandes chilenos, debe enseñarse a los jóvenes el valor de aquellos que formaban –y cimentaban– la naciente nacionalidad. La biografía y la memoria son medios aptos para guardar aquellos valiosos recuerdos.

Con igual preocupación por un nuevo tipo de enseñanza para la juventud independiente y republicana, escribe Astaburuaga otra colaboración para *El Crepúsculo*. Se titula “Instituto de Talca” y celebra en este artículo la apertura de una institución moderna que servirá para expandir las luces de la Ilustración entre el aún dominante y oscuro legado colonial.

Las otras colaboraciones de Astaburuaga en *El Crepúsculo* aparecen también en el tomo I, y son poemas de claro corte calderoniano: “A la virgen del Carmelo” y “A la memoria de don Miguel Barazarte”, este último una sentida elegía por la pérdida de un joven amigo, confirmando ambos poemas cuán fuerte ha sido durante los siglos virreinales la presencia del muy católico Pedro Calderón de la Barca. En síntesis, cuando Astaburuaga llega a la América Central en 1856 no es un novato en el cultivo de las letras.

## *SEGUNDO PRINCIPIO: FORMACIÓN Y VISIÓN*

El memorialista es un hombre de serias inquietudes por su tiempo, atento a las cuestiones de su país; observador y ávido por conocer, es una persona de amplia

cultura general. Astaburuaga se había formado en el Instituto Nacional y allí concurrió al curso de Leyes donde se graduó de abogado con esa notable generación de maestros encabezada por Andrés Bello y José Victorino Lastarria. Desempeña luego funciones en la administración pública, y en ellas se destaca. De ahí, Astaburuaga pasa a servir en el servicio diplomático hacia 1844, desempeñando un cargo en el Perú; es designado luego en los Estados Unidos de América en donde permaneció hasta 1852. De vuelta en Santiago es nombrado intendente interino de esta provincia.<sup>3</sup>

Poco después, y enterado el presidente Manuel Montt de los graves hechos que ocurrían en Centro América, cuando en 1856 el aventurero estadounidense William Walker, con un ejército mercenario, se apodera de Nicaragua y ya en control de ese país invade Costa Rica, el gobierno chileno responde a la petición de ayuda de Costa Rica enviando un representante para que informase desde este país las acciones a seguir. Así lo relató Montt en su Discurso de Apertura del Congreso Nacional de 1857:

[...] para decidirme a proponeros la línea de conducta que cumplía seguir a la República, me han faltado datos y antecedentes indispensables. Este motivo me ha impedido también adoptar resolución sobre las gestiones que hace poco vino a hacer a Chile un Comisionado especial de Costa Rica, para obtener auxilios del Gobierno. Pero no era posible que Chile permaneciese en este caso en la inacción, y he creído que por lo demás, debía enviar sin demora un Agente Diplomático a Costa Rica y así lo he hecho (3).

Manuel Montt designa, desde luego, a un diplomático experto y receptivo: Francisco Solano Astaburuaga. Sin duda por la acertada ejecución de este negocio, pocos años después se asigna al diplomático otra delicada misión ante el gobierno de Abraham Lincoln, ya envuelto en la guerra de Secesión.<sup>4</sup>

### *TERCER PRINCIPIO: VIAJAR Y APRENDER*

El viajar es relevante en la formación y visión del memorialista. No hay memorialista sedentario: viajar y dejar luego relación escrita de esas experiencias conduce a comunicar tales vivencias de modo personal, subjetivo: de aquí nace la memoria, superando a la autobiografía por la preeminencia dada por el autor a lo contextual antes que a lo personal: habla de cuanto ve antes que de sí mismo.

---

<sup>3</sup> La primera biografía de Astaburuaga debe ser la de Domingo Amunátegui Solar, *Don Francisco Solano Astaburuaga: apuntes biográficos*, impresa en Santiago en 1905.

<sup>4</sup> Mario Barros van Buren describe estas tareas en su estudio *Chile y la guerra de Secesión: la misión Astaburuaga en los Estados Unidos*. Santiago: Universitaria, 1992.

Si el criollo durante la Colonia fue obligado al sedentarismo, la República lo impulsó a viajar, a conocer el mundo. El chileno entendía ahora que más allá de la Argentina se extendían otras naciones, y que el océano Pacífico, en vez de cerrarle le abría las vías hacia un universo que le había estado vedado. Los padres de las repúblicas hispanoamericanas intuyeron la necesidad de conocer y probar el mundo allende los dominios del rey de España; también viajar se le hace al criollo una necesidad imperiosa por razones prácticas; por eso habían salido Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Andrés Bello, y mundo han conocido también, por circunstancias parecidas Bernardo O'Higgins, José de San Martín, Servando Teresa de Mier.

Además, luego la República recibe mandatos imperiosos para su consolidación... y su seguridad: las relaciones diplomáticas se hacen necesarias, el reconocimiento legal contribuye a la soberanía, y en fin, los jóvenes países exigen ver su nombre bien puesto en el catálogo del mundo y para saber cómo es el mundo las generaciones que nacían con la república debían salir y conocer; ejemplos muy notables de este caso de escritores viajeros son en Chile Francisco Bilbao, Vicente Pérez Rosales y Benjamín Vicuña Mackenna.

Diplomática es, pues, la misión que trae a Francisco Solano Astaburuaga hasta la conflictiva América Central de mitad del diecinueve. Una vez en San José de Costa Rica comienza una doble e incesante misión: estudiar la historia del istmo y conocer su situación presente. Su informe es la breve y documentadísima obra *Las repúblicas de la América Central*, que apareció en Santiago en el primer número de la *Revista de Ciencias y Letras* creada y dirigida por Antonio Varas, en abril de 1857.<sup>5</sup> Meses después, en idéntico formato, el texto de Astaburuaga tomó forma de libro bajo el sello de la Imprenta del Ferrocarril.<sup>6</sup>

#### *CUARTO PRINCIPIO: EL ROMANTICISMO ABRIÓ LAS PUERTAS*

Si los memorialistas de esta época no son románticos declarados están muy cerca de ese movimiento cultural que profesaba como creencias básicas la libertad y la tolerancia. Esto permite y estimula el empleo de una prosa personal (o personalísima, como es el caso de Sarmiento) acorde con el gusto y preferencias del autor y sus necesidades y no con las severas reglas imperantes, o con las academias. La rebeldía contra el orden tradicional era también una forma creativa por medio de la cual el

---

<sup>5</sup> El mismo Antonio Varas escribe para este número un elogioso artículo que titula "Costa Rica".

<sup>6</sup> Citamos a Francisco S. Astaburuaga según la primera y única edición de su libro *Repúblicas de Centro-América. O idea de su historia i de su estado actual*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1857.

escritor, el pensador, el educador, desafiaba al pasado virreinal y clerical y enfocaba su mirada hacia el progreso y el porvenir republicano y democrático.

En un artículo publicado por Astaburuaga en el número 9 de *El Crepúsculo*, con fecha del 1 de enero de 1844, y titulado “El Instituto de Talca”, se dedica el autor –como adelantamos– a señalar los beneficios que esa institución comienza a traer a la ciudad gracias a la nueva educación republicana. Y dice en un párrafo relativo a la función del escritor:

Cualquiera que eche una ojeada sobre el cuadro que presentaba Chile antes del año 40, lo verá descolorido, sin originalidad. La sociedad toda no respiraba más que añejas preocupaciones. La civilización estaba estacionada, los estudios abandonados a la rutina de las aulas; no se hacía más que plagiar, imitar servilmente los modelos antiguos, y bajar la cabeza (en literatura) al oír el nombre del que había escrito algún cartapacio, o traducido una oda latina. Las reglas iban ante todo y encadenaban el genio: la crítica del mal gusto, ese espíritu de destrucción y de análisis helaba con su soplo el ardor del corazón, el entusiasmo del alma (367).

Por eso en Astaburuaga el ardor y el entusiasmo por sus ideas permanecen altivos cuando llega a Centroamérica y comienza a comprender y describir esta región, con la libertad y el afecto que surgía de su visita. Desde luego, la atención dada por los costarricenses a la moderna educación no puede menos que despertar su admiración por el presidente Juan Rafael Mora:

[...]que supo resistir a las instigaciones de una influencia centro-americana para que permitiese la introducción de los jesuitas a dirigir la educación. La ha librado, por supuesto, de que prenda en la juventud, con tendencias que a la larga rinden por esquilmos, no resultados de provechosa aplicación a la vida de los pueblos, sino un cúmulo de artificios sistemáticos que comprimen a la sociedad la natural expansión de los espíritus, abogando con el disimulo y la intriga los sentimientos elevados y republicanos que una educación liberal debe favorecer (52).

Es también particularmente admirativo de la condición de Costa Rica, cuyas primeras victorias sobre los filibusteros de William Walker elogia sin reservas, y del país dice: “Todos estos rasgos que delinean la fisonomía de la nación costarricense dan a conocer su continente y su aptitud para emprender y sostener con aliento su carrera de progreso” (51). Tal es el habitante de un suelo que bien responde al ideal que Andrés Bello formulara en su “La agricultura de la zona tórrida”; según Astaburuaga: “El arroz, el maíz, las papas y frijoles son de superior calidad y abundantes. País, en fin, es este que se presta a todas aquellas producciones de que el hombre puede aprovecharse con ventaja, para la satisfacción de sus necesidades y el movimiento de los cambios” (38). Estas informaciones van completando el texto complejo de una memoria cuyo fin es relatar –y explicar– la lucha del pequeño contra el gigante.

### *QUINTO PRINCIPIO: CULTURA COSMOPOLITA*

Astaburuaga Cienfuegos, distinguido caballero talquino que ha vivido, además, en Santiago, en Lima y en Washington, añade a lo anterior un *savoir vivre*, una cultura mundana que enseña a observar y contar con respeto e inteligencia lo que describe y analiza. Si a veces asombrado por los extremos a que ha llegado la violencia y la mezquindad de la política centroamericana, Astaburuaga mantiene una cierta flema chilena, imitación de la inglesa, que no expresa superioridad, claro, y por lo mismo es menos altiva y, por supuesto, se halla lejos de la irrisión. Así, a su paso por Honduras, que ve a la zaga de los otros países, luego de enumerar sus múltiples productos agrícolas reflexiona: “Tampoco deja de abundar en minerales. La industria tiene allí un vasto campo que explotar. Mas las disensiones civiles no han permitido desarrollar sus elementos de riqueza todavía” (70). El adverbio final es de esperanza y respeto. Y al comenzar su apartado sobre Nicaragua lo hace con este símil de delicado humor:

Nicaragua, bella por su fisonomía, rica por la naturaleza de su suelo, es quizás la sección más importante de Centro-América. Pero ¿es por lo mismo la más próspera de esas Repúblicas, la que ha llevado a mayor altura su desarrollo social y material? Tal vez pueda decirse de ella: “Ay! Infeliz de la que nace hermosa!” (59).

Por la confianza que Astaburuaga mantiene en el orden republicano y democrático, que llegará a imponerse, afirma mesurado de El Salvador:

La República del Salvador está llamada a ser una nación floreciente por su comercio y su industria. Sus habitantes son no solo laboriosos, sino también inteligentes, amantes de la libertad y de las letras, y no faltan de entre ellos algunos cuyos conocimientos y talentos pueden llamar la atención de gentes verdaderamente cultas (77).

La de Astaburuaga Cienfuegos es la mirada de un caballero chileno que va adquiriendo ya, a mediados del siglo XIX, una reposada cultura cosmopolita y un conocimiento bien fundado de una región de América tan poco conocida.

### *SEXTO PRINCIPIO: VER, ANALIZAR Y JUZGAR*

El buen memorialista es también un analista de su época y un observador amplio, no limitado por las exigencias de una ciencia específica; en este sentido, está más cerca del ensayista que del historiador. En la memoria domina la referencia desde una óptica personal ante hechos y personajes del presente por sobre la relación pasatista de los historiadores tradicionales.

Las impresiones personales son relevantes entre sus juicios; así, el personaje más admirado por Astaburuaga en su libro es el presidente de Costa Rica Juan Rafael Mora; ante él presenta sus credenciales como el primer ministro representante de Chile y le hace entrega, como presente enviado por el presidente Manuel Montt, de varios ejemplares del Código Civil de Andrés Bello, recién salido de las prensas santiaguinas.

El señor Mora no solo ha repelido las legiones del pirata invasor William Walker, sino que conduce a Costa Rica a tiempos de prosperidad y paz: prosperidad basada en el cultivo, comercio y exportación del café y paz lograda gracias a sus victorias militares sobre los filibusteros extranjeros, confirmando la independencia del país.<sup>7</sup> Desde que Astaburuaga llega a San José, no oculta esa admiración que, entre otros párrafos, expresa así:

El señor Mora es un costarricense de clara inteligencia, muy versado en los negocios de aquellos países y de una popularidad merecida que le había granjeado la franqueza y liberalidad de su carácter. Comerciante rico, había tenido oportunidad de viajar y aun de visitar nuestro país y ponerse en relación no solo con hombres importantes de América, sino estrechar también su intimidad con sus propios conciudadanos de todas condiciones (57).

Como antítesis de este hombre de paz y progreso aparece en el análisis de Astaburuaga la figura de William Walker, el estadounidense del sur, esclavista e invasor de la región donde ha llegado con planes de ocupación y dominio. La ingenuidad de un grupo de nicaragüenses de la ciudad de León le ha traído al país con sus legionarios para, con su ayuda, terminar una confrontación irresuelta contra los adversarios de Granada. Walker domina pronto a los rivales de Granada y, además, somete también a sus patrones de León para dominar pronto toda la vida política y militar del país; después de esos arduos triunfos decide invadir Costa Rica: en su ambicioso plan quiere adueñarse de las cinco repúblicas centroamericanas: "Five or none", es en adelante su lema.

Y ahora se teme que el filibusterismo se levante como un peligro real no solo sobre la América Central, sino sobre todo el continente. En su momento, así lo expresó el agudo ingenio del diplomático chileno:

La invasión y dominación de los filibusteros en Nicaragua forman un episodio que más se liga a la historia general de Centroamérica que a aquella República. Este acontecimiento venía a comprometer la nacionalidad de toda esa gran sección de América, y sus resultados tendían a afectar sus más íntimos intereses,

---

<sup>7</sup> Para una cabal comprensión de la figura y la obra de Juan Rafael Mora Porras, véase el notable estudio de Armando Vargas Araya, *El lado oculto del presidente Mora*.

porque dominado que hubiese el filibusterismo a una de esas Repúblicas no habría tardado en enseñorearse sobre las otras (87).

Y tal vez el proceso de dominio hubiese abarcado más regiones del continente, como se temió en Chile y en Colombia, amenazada esta última por los emisarios de Walker.<sup>8</sup> El informe de Astaburuaga fue un oportuno e inteligente aviso para el pueblo chileno, que estuvo atento a ese desarrollo tan amenazador. Así lo confirma también Antonio Varas al iniciar su artículo:

La república de Costa Rica, de que tal vez solo se ha hablado antes para enumerarla entre los Estados que se han formado de las antiguas colonias españolas, ha venido recientemente a ocupar la atención de los gobiernos y pueblos americanos, y a despertar interés y simpatías. Empeñada en una lucha honrosa en que ha tomado parte impulsada por consideraciones que revelan en su gobierno y en sus ciudadanos altas miras y sentimientos que no podemos menos de aplaudir, se ha colocado en una situación prominente, digna de un Estado americano (97).

La noticia de alerta estaba dada en Chile y las voces de advertencia y prevención fueron muchas y bien fundadas.<sup>9</sup>

#### *SÉPTIMO PRINCIPIO: EL SABER GENERAL*

Hemos dicho que Astaburuaga Cienfuegos titula su obra aquí comentada como *Repúblicas de Centro-América. O idea de su historia i de su estado actual*. La primera parte del título es lo bastante amplia como para que el interesado asuma su lectura como la de un texto general sobre esa región; luego señala una aproximación a su pasado, por medio del sustantivo *idea* de su historia, sin comprometerse a practicar el ejercicio del tratado histórico tradicional. La última parte del título –*su estado actual*– acentúa el aspecto temporal de la memoria: su tiempo dominante es el presente, el tiempo vivido por este escritor y testigo atento de sus cruciales días. En efecto, estos son años durante los cuales Estados Unidos de Norteamérica acaba de despojar a México de casi la mitad de su territorio, incluida California, donde un año después de terminada esa guerra, en 1849, se descubre el filón de oro más rico hasta entonces conocido; con esto Centroamérica cobra nueva importancia: el río San Juan y el gran lago Nicaragua, limítrofe entre Nicaragua y Costa Rica, aportan la vía más rápida y

---

<sup>8</sup> Véase al respecto la correspondencia de Andrés Bello con el político neogranadino Manuel Ancizar: *Epistolario*, II, 350 y 361.

<sup>9</sup> Armando Vargas Araya incluye un apartado del capítulo VII de su obra sobre el presidente Mora a este tema: “Chile, Ecuador y Perú impulsan la solidaridad”.

segura entre la costa este y oeste del ahora inmenso territorio de la unión. Esa zona se convierte en una región tan deseada como amenazada.

Con todo, Astaburuaga no se precipita en sus conclusiones: estudia el caso y las fuentes por él consultadas son tan amplias como respetadas; la suya no es una mera relación periodística: para el pasado colonial de la América Central recurre a Gonzalo Fernández de Oviedo, a las *Décadas*, de Antonio de Herrera y a algún otro cronista.<sup>10</sup> Para la Centroamérica del siglo XIX prefiere sobre todo la prolija obra de Alejandro Marure y al bosquejo de Felipe Molina.<sup>11</sup> Además, conviene subrayar en el breve libro de Astaburuaga la inclusión, a modo de apéndice, de un rico artículo titulado “Los filibusteros de Centro-América” que él recoge de la *Gaceta de Guatemala*, del 7 de junio de 1856, fecha por la cual visitaba esa ciudad, con un recuento de las mayores invasiones de bucaneros y filibusteros al istmo centroamericano desde el siglo diecisiete, poniendo a su coetáneo William Walker en el linaje de aquellos antepasados que asolaron las costas y ciudades del Caribe.

Años después de su misión en Centroamérica, Astaburuaga confirmó su vocación por el estudio dando a las prensas chilenas otras obras producto de sus trabajos e investigaciones.<sup>12</sup>

#### *OCTAVO PRINCIPIO: EL MEMORIALISTA ES UN CRONISTA E HISTORIADOR DE SU TIEMPO*

Ya que la memoria construye su discurso como relato de lo contextual más que de lo personal del autor, el memorialista informa e ilustra a su lector al modo de un cronista, es decir, por medio de un artículo extenso y documentado exponiendo el desarrollo de acontecimientos o describiendo espacios por él vistos, o sucesos no lejanos en el tiempo, según una escritura más libre y personal que la del historiador tradicional. Francisco S. Astaburuaga cumple a cabalidad esta función. Sin embargo, no deja de sorprender en su texto la inclusión frecuente de cuadros o tablas que cuantifican y ordenan la información, a manera de anuncio de modernos procedimientos

---

<sup>10</sup> Antonio de Herrera es autor de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, conocidas como *Décadas*, fue publicada en Madrid entre 1601 y 1615.

<sup>11</sup> Alejandro Marure, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América desde 1811 hasta 1834*, detallada obra publicada en Guatemala en 1837; Felipe Molina, *Bosquejo de la República de Costa Rica*, Nueva York, 1851.

<sup>12</sup> Como director de la Oficina de Estadística del Gobierno, fue editor de los *Anuarios Estadísticos de la República de Chile* y de la *Sinopsis Estadística y Geográfica de Chile*, y autor de un *Curso elemental de agricultura* y un *Diccionario Geográfico de Chile*, según Virgilio Figueroa en su *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*.

historiográficos; era la aplicación de sus conocimientos estadísticos a sus estudios sociales, que un género dúctil como la memoria acepta sin afectarse.

#### *NOVENO PRINCIPIO: LA VERDAD IRRADIA DESDE FRANCIA*

Si durante el siglo XIX París era la capital del mundo, mucho más lo era para el criollo que necesitaba liberarse de la persistencia y peso de la tradición peninsular; le era imperioso divorciarse de Madrid y de la anquilosada España monárquica: el futuro de la República estaba en juego.<sup>13</sup> Y el futuro del mundo debía anunciarse en este siglo desde París.

Por ello cuando Astaburuaga encuentra una opinión escrita de la Francia sobre Costa Rica, la acoge con el mayor contento: da fuerza y sustento a sus argumentos; mucho más cuando esa expresión admirativa incluye también a Chile: “El *Annuaire des Deux Mondes* de 1854 y 1855, ese exacto y severo revisor de la condición de los pueblos, dice lo siguiente en honor de Costa Rica”:

Existen en América dos Estados que se escapan a todas las perturbaciones y de aquella incurable anarquía de que los demás países ofrecen muy cargados matices. El uno es la República de Costa Rica, la más pequeña de todas las que se han formado de los escombros del antiguo imperio español; el otro es Chile, que no ha dejado de ser en el Nuevo Mundo la República excepcional por la paz invariable que disfruta, por la dirección sensata comunicada a sus negocios, por el movimiento progresivo de sus intereses (59).

Es todo lo que Astaburuaga copia de esa conocida publicación, pero es suficiente: es la opinión de París.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amunátegui Solar, Domingo. *Don Francisco Solano Astaburuaga: apuntes biográficos*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1905.
- Astaburuaga, Francisco S. *Repúblicas de Centro-América. O idea de su historia i de su estado actual*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1857.
- . *Diccionario geográfico de la República de Chile*. New York: D. Appleton, 1867.
- Barros van Buren, Mario. *Chile y la guerra de Secesión: la misión Astaburuaga en los Estados Unidos*. Santiago: Universitaria, 1992.

---

<sup>13</sup> Cuando en 1867 Astaburuaga publica su *Diccionario geográfico de la República de Chile*, escribe la siguiente dedicatoria: “Al pueblo chileno por sus sentimientos republicanos, su espíritu patriótico y su anti-españolismo en la América”.

- Bello, Andrés. *Epistolario*. Obras completas XXVI. 2 tomos. 2ª ed. Caracas: La Casa de Bello, 1984.
- El Crepúsculo. Periódico Literario y Científico*. Edición semifacsimilar a cargo de Nelson Cartagena, Inés González y Pedro Lastra. Santiago: Editorial Planeta Chilena, 2010.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Figuroa, Virgilio. *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*. Tomo II 1800-1928. Santiago: Balcells, 1928.
- Morales, Leonidas. *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2001.
- Legislatura Ordinaria y Extraordinaria. Sesiones del Congreso Nacional de 1857*. Santiago: Congreso Nacional, 1857.
- Varas, Antonio. "Costa Rica". *Revista de Ciencias y Letras*. 1, Santiago: abril, 1857.
- Vargas Araya, Armando. *El lado oculto del presidente Mora: resonancias de la Guerra Patria contra el filibusterismo de Estados Unidos (1850-1860)*. San José: Eduvisión, 2010.



F. S. ASTA-BURUAGA.